



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

LOS NUEVOS MOLDES

La verdad es que los últimos años del siglo del vapor, de la electricidad y de la bicicleta, nos preparan sorpresas inauditas.

Todas las ciencias y todas las artes adelantan, «que es una barbaridad». En la literatura, por ejemplo, priva actualmente un estilo alambicado, retorcido, empenachado, altisonante y cursi, mezcla de culteranismo anacrónico y de indigesta erudición, que se da de cachetes con el lenguaje tosco y sucio, henchido de modismos groseros, pero conciso y lleno de color que usamos en nuestras conversaciones.

No quiero hablar de las demás artes, porque me costaría fatigas generalizar, y tendría que apelar a los nombres propios, de lo cual libreme el cielo como de la peste.

Pero ello es que atravesamos un período fantástico, y que la única propaganda *modernista* se encierra hoy por hoy en el Leviathan y en el Himalaya de la prensa madrileña, los cuales publican, como cosa del otro jueves: el uno, *Las hazañas de Rocambole*, y el otro, *Los misterios de París*.

Esperemos en la Divina Providencia que iluminará a los dos monstruos del periodismo indígena, para que nos hagan saborear en breve *Las tardes de la Granja* y las aventuras de *Robinson Crusoe*.

La tauromaquia no podía mirar con indiferencia tan portentoso movimiento hacia adelante, y estaba obligada á hacer un pinito en la senda del progreso, con tanta mayor razón, cuanto que el arte del Algabeño y de Gavira encierra en su calloso seno, nuestra sustancia étnica, el secreto de nuestros impulsos atávicos, y la flor y nata de nuestra naturaleza, de nuestro temperamento y de nuestra potente individualidad.

Y vean ustedes por donde, auxiliado por el final del precedente párrafo, vengo á señalar los nuevos moldes de la tauromaquia, sintetizándolos, resumiéndolos y quintescenciándolos en dos novilleros ilustres: el Algabeño y Gavira.

No lo serán mucho tiempo, por lo cual hay que darse prisa, ya que la novillería es un puesto de escala donde los toreritos en agraz se detienen muy poco tiempo para hacer viveres y aguada, y se lanzan inmediatamente á los procelosos mares de la alternativa.

En aquellos bienaventurados tiempos de Rafael y de Salvador — ya ven ustedes que mi paso atrás no es muy grande — las corridas de novillos constituían una diversión de inferior categoría; eran, en general, una puerta abierta á los egrejos aficio-

nados que, en las corridas de verdad, estaban abonados al tendido de los sastres. Entre éstas y aquéllas había, *circum circa*, la diferencia que existe entre la fonda y el figón.

La prensa se fijaba apenas en el espectáculo, sobre todo la política, la cual prescindía en absoluto de las novilladas, y daba con su silencio medida exacta del interés que ofrecían á la pública atención.

Pasar de las novilladas á las corridas, costaba Dios y ayuda. Así es que las alternativas eran muy raras, y se ganaban á pulso. Conviene advertir, además, como detalle importante, que el público conocía, apreciaba y repartía las alternativas, más que á los matadores de novillos, á quienes conocía apenas, á aquellos toreros que con las banderillas y el capote demostraban, en las corridas formales, aptitudes salientes para el arte de lidiar. Así la tomaron Cara-ancha y Guerrita, por no citar más nombres.

Hoy se ha vuelto la tortilla, y estamos sufriendo la plaga de los novilleros. Desde que Reverte y Bonarillo volvieron loco á Madrid en las corridas de novillos, y resultaron *pochos* en cuanto se hicieron matadores de cartel, las novilladas se hallan á la orden del día, y llevan á la Plaza más gente que las corridas de abono.

Las razones de esta deplorable evolución residen principalmente en la prensa, que no sólo concede ya atención á las novilladas, sino que ampara á los novilleros y engendra en ellos la soberbia, el desvanecimiento natural que los lleva á alcanzar antes de tiempo la alternativa, y á repartir decepciones á granel.

No hay que extrañar, por lo tanto, que una nube de novilleros de todas clases, linajes y castas, haya caído al campo de la tauromaquia hodierna, lo haya conquistado en un dos por tres, y ande por ahí pavoneándose en los fotograbados y biografías de la prensa taurina, que, salvo contadísimas excepciones, los arropa amorosamente, les dedica reclamos sugestivos, y los presenta como plantel brillantísimo del arte del porvenir.

¡Así se crecen los muchachos y reclaman inmediatamente la alternativa! ¿Cómo no, si los colman de elogios en cuanto hacen cualquier cosa regular, y tratan de eximirles de responsabilidades, no bien se ponen á desbarrar á diestro y siniestro?

Ya sabran ustedes que el único matador de *chotitos* es Guerra. Los demás, estoquean elefantes. Y no se corre otro ganado en las novilladas, puesto que basta que un toro cualquiera traiga de cabeza á toda la novillería, para que los periódicos clamen contra la Empresa que tales mastodontes suelta á los pobres chicos.

No sirven los desengaños; importa poco que un día y otro día, la larva, convertida en mariposa, se quemé las alas y se arrastre por el ruedo, impotente para volar; las alternativas se suceden unas á otras con pasmosa rapidez, y se parecen unas á otras por sus resultados pésimos.

Los aficionados recordarán la trapatiesta que se armó cuando Guerrita, con *once años de aprendizaje*, y siendo una celebridad hecha y derecha, tomó la alternativa en la Plaza de Madrid. No faltaron quienes dijieran ¡que Rafael no estaba maduro!

Ahora no ocurre nada de eso; todos los novilleros están en sazón, y todos se doctoran sin que haya un valiente que se atreva á protestar. Y los pobres zurupetos del toreo, engañados por un entusiasmo de plata Meneses, arrullados por los cantos de sirena del periodismo, alucinados por una propaganda insensata, caen en el garlito sin tardar.

El garlito es la corrida de toros, donde no tardan los héroes de la novillería en dar los grandes batacazos, y en arrastrar artísticamente una existencia miserable, por más que salgan ganando al principio por el lado material.

Comprendo que la penuria, de grandes toreros que aqueja al arte, encienda en los aficionados el deseo de que la aparición de algún fenómeno ensanche los menguados horizontes del toreo actual; pero tengo para mí que el medio elegido es contraproducente, y me atrevería á decir que hasta inhumano.

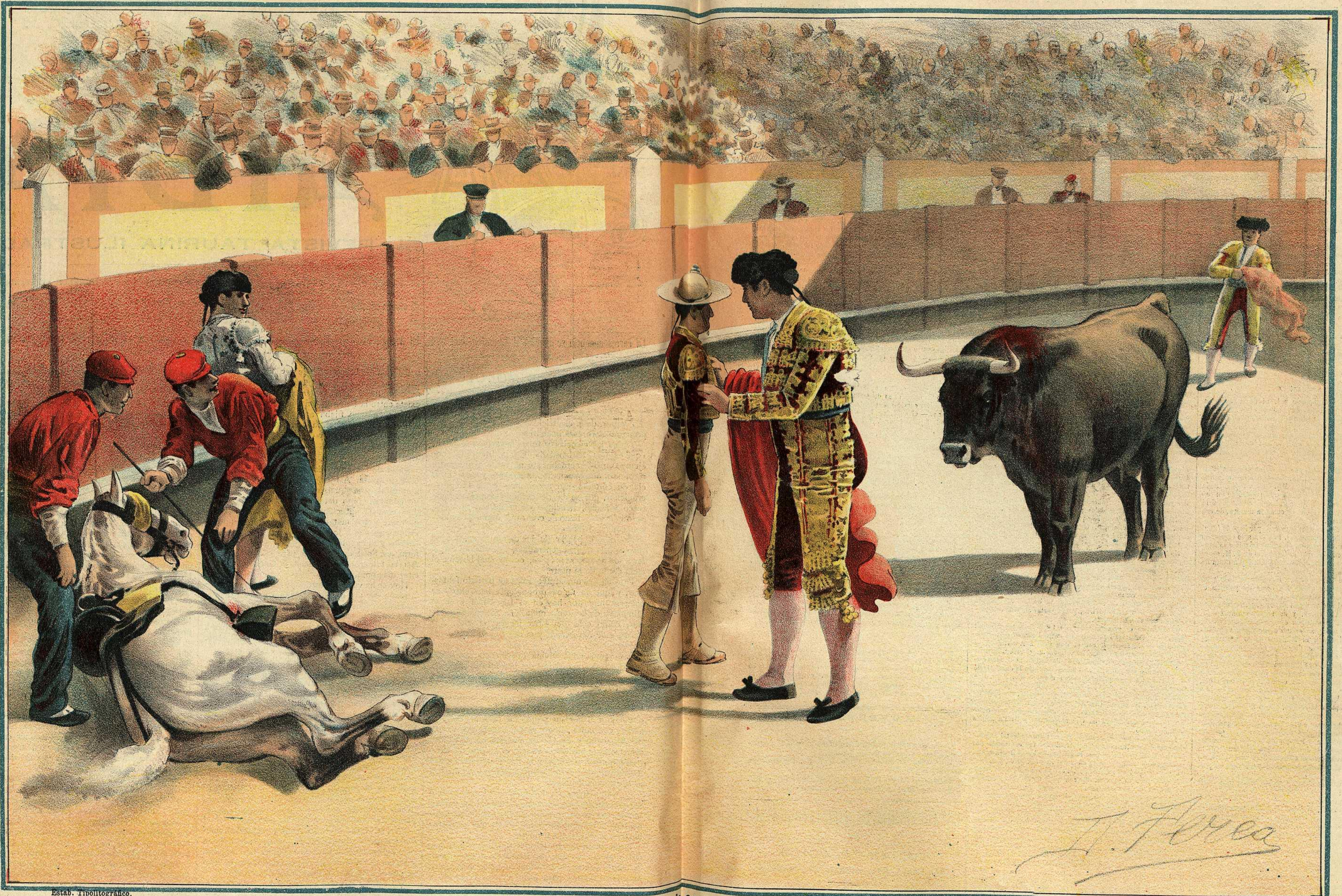
Estimular al ignorante, haciéndole creer que no lo es, equivale á enseñarle el camino de las cornadas ó el de los mansos. En el primer caso, la muerte; en el segundo, la deshonra. Y francamente, para ese viaje, las alforjas están de más y la tauromaquia de menos.

Algo mejor sería que, en vez de dárselo todo hecho á los señores de la novillería andante, se recordara á esos apreciables ciudadanos que no se ganó Zamora en una hora; que el arte es largo y la vida es breve; que no hay atajo sin trabajo, y que en carrera tan difícil y espinosa como la del matador de toros, hay que empezar por lo menos, para llegar provechosamente á lo más.

Ayer los toreros eran hijos de alguien; hoy todos son padres por generación espontánea. Ayer los niños tenían que mamar antes de comer chuletas; hoy no mama nadie: todo Jesucristo quiere zamparse un biftek, sin tener dientes ni jugo gástrico.

¡Así hay cada indigestión que tiembla el misterio! ¡Y cada gastritis, y cada hepatitis, y cada peritonitis, que no hay más que pedir! Y todo ello,

LA LIDIA



J. Foyea

¿para qué? Pues para que quede reducido á unas *mansitis* y unas *corralitis* agudas que cantan el Credo.

Por ahí van los nuevos moldes. ¡Vayan con Dios, y que Él los ampare y nos ampare! En medio de todo, tal anda en Madrid la afición, y tanto se va acentuando la neurastenia en el gran instrumento de cultura inventado por Guttenberg, que bueno es agarrarse á la novillería, como á un clavo ardiendo, para que la tauromaquia no caiga hecha cisco en este período de demencia universal.

Don JERÓNIMO

¡QUE NOS LE TRAIGAN!

DE sobra comprenderá el discreto lector de LA LIDIA, que no me refiero á Máximo Gómez, ni á Maceo, ni siquiera al escribano Sancho y al abogado Lumbreras, en cuya busca están haciendo nuestros más distinguidos agentes de policía el mismísimo papel que hacía Rossell en *La Vuelta del Mundo*.

¿A quién he de referirme en las presentes circunstancias por que atraviesa el toreo, sino al benemérito, al eximio, al nunca bien ponderado alcalde de Mont-de-Marsan?... ¡Que nos le traigan!

Y si los aficionados franceses no quieren desprenderse de él, juramentémonos los españoles para «raptarlo», que él es entre los alcaldes todos de allende y aquende el Pirineo, lo que la onza de oro entre las monedas, ó mi novia entre las hembras de buen trapío.

Mr. Paul Dorian (¡bendito sea su nombre!), hace bastante más falta aquende que allende.

¿Me permiten ustedes consignarlo en un casi conato de semi «cantable» á la medio francesa?

*Par sa fermeté exemplaire,
par son enthousiasme ardent,
il ferait mieux not' affaire
à Madrid qu' à Mont-d' Marsan.*

*Oh, quel beau maire!
Oh, quel Dorian!
Oh, quel compère!
Oh, quel BARBIAN!*

Sin abusar del *couplet*, digámoslo así, ni de la paciencia del lector, bien se puede afirmar que, hoy por hoy, el *record* de la afición tauromáquica — según el terminacho de moda — pertenece indiscutible y totalmente al alcalde de Mont-de-Marsan, ó mejor dicho, ex alcalde, porque se ha desceñido la faja tricolor, y arrojándosela al Gobierno de la República, ha dicho con toda la arrogancia de un Barnave ante la Convención:

— ¡Sálvense los principios, y piérdanse las colonias! Primero es la tauromaquia que la faja... Ahí la tiene el poder central. ¡Métasela en donde quiera! Si vuelvo á ponérmela para regir mi Municipio, conste que me la pondré de un color solo... ¡De color rojo! Y no á guisa de *communard* ni mucho menos, sino por ser rojo el color de la muleta, de esa gloriosa enseña del toreo.

¿Qué alcalde de estos que «agnantamos» por España (aunque ellos son los que nos *empitonan*), hubiera sido capaz, en hermosísimo rasgo de abnegación, de soltar su adorado bastón con borlas, solamente porque el Gobierno de S. M. ordenase desde Madrid la estricta aplicación de la ley á costa de algún torero que la hubiese infringido?...

Si saben ustedes de un héroe así, levanten el dedo y no se lo jueguen, porque se quedarían como mi paisano el *Villita*: con nueve dedos nada más.

Recoger en el propio domicilio al Reverte, perseguido por haber dado muerte á tres toros, y de tres magníficas estocadas, que en Francia constituyen *circunstancia* agravante, porque fomentan el amor al «cruel espectáculo»; apresurarse á enviar la dimisión al Ministro de lo Interior (y advierto de paso que juzgo un disparate decir en castellano «del Interior», como suele decirse); arrastrar en pos de sí al Ayuntamiento en pleno, que dimite indignado en señal de protesta por la expulsión del Reverte; levantar en masa á la población, que aclama en las calles al diestro español, como ya quisiera ser aclamado Mr. Félix Faure, si fuera á Mont-de-Marsan; marcharse luego á la frontera en compañía de los más «pudientes» de la ciudad, dando *escorta de honor* hasta Hendaya al ilustre expulsado... actos son que merecen consignarse, con caracteres de oro, en las páginas principales de la historia tauromáquica contemporánea, y que nos indemnizan cumplidamente — aunque no sea con indemnizaciones de millón y medio de duros, como la de Mora — de la constante injusticia con que en el extranjero suele hablarse de España en general, y de nuestra fiesta predilecta en particular.

Ahora, díganme ustedes si hay ó no hay razón para decir de Mr. Paul Dorian:

— ¡Que nos le traigan!...

Tráigase aquí á ese D. Melchor Ordóñez resucitado en Francia, y no se apuren los franceses por falta de alcaldes, que nosotros les hincharemos las medidas, enviándoles todos los que necesiten y apetezcan, en gran velocidad... y ¡libres de gastos!

(Para Francia, se entiende; que á España le salen, por lo común, *harto gastosos*).

Es muy de lamentar que no haya habido en Mont-de-Marsan un alma caritativa, un temperamento artístico, á cuyos buenos oficios hubiéramos podido agradecer media docena de «apuntes del natural», de esos que, burla burlando, sirven luego á Perea (¡no te ruborices, Daniel!) para una de sus deliciosas y características composiciones; pero sin un recuerdo de ese triunfo del Reverte y de ese alarde tauromáquico-autonomista de un alcalde francés, no debe quedar se LA LIDIA, y no se quedará, vive Dios, es decir, vive Dorian — si me cumplen la palabra que me han dado personas muy formales.

¿Qué palabra es esa?

La de enviarme, de un momento á otro, un retrato fotográfico del admirable y curiosísimo ejemplar de *alcalde toreador* que acaba de revelarse (y aun de rebelarse ó poco menos) en Mont-de-Marsan, para enseñanza de franceses y afrenta de españoles.

Entre éstos — ocioso es decirlo — á quienes debe afrentar el ejemplo de Mr. Paul Dorian no tienen para qué incluirse los lectores de LA LIDIA, pues si les anuncio la casi segura reproducción en estas columnas del retrato de aquel simpático *amateur*, no es á guisa de afrenta, sino á título de consuelo... ¡Oh, sí! ¿No es, por ventura, altamente consolador, ahora que tantos españoles se afrancesan, ver unos cuantos franceses que se españolizan?

Con todo, no debemos fiarnos demasiado de esos entusiasmos taurinos. Recordemos el celeberrimo rapto de las Sabinas, y ¡escámemonos!... El ardid de que se valieron los romanos para hacerse con las mujeres que necesitaban, puede renovarse el día menos pensado á costa nuestra en una de esas fiestas toreras de la Francia meridional, donde la afición sobra, pero la primera materia (y no aludo á los cuernos) escasea bastante.

Yo hablaba antes de «raptar» al alcalde de Mont-de-Marsan... Pidamos á Dios que no nos «apten» ellos alguno de nuestros primeros matadores.

Según se han puesto las cosas, todo es de temer. ¡No te tires, Reverte, que si te descuidas, te secuestran!

Mientras llega ó deja de llegar ese caso peligrosísimo, aunque halagüeño, vaya una *triple batería*, como dicen los francmasones, á la salud de ese alcalde que Madrid para sí quisiera.

*Oh, quel beau maire!
oh, quel Dorian!
oh, quel compère!
oh, quel BARBIAN!*

SOBAQUILLO.

Nuestro dibujo.

MAZZANTINI Y BADILA

José Bayard (Badila) es una personalidad de las más populares en España, y especialmente en Madrid, donde el gran número de amigos y conocidos con que cuenta, le han elevado poco menos que á la categoría de institución.

Tiene esto su razón de ser, por varias causas de las que convergen todas á establecer corrientes de simpatía y familiaridad entre determinadas individualidades y la masa del pueblo, y muy particularmente si aquellas revisten cierto carácter artístico, ó llevan la representación de gustos y aficiones encarnados en ésta preferentemente. Badila se halla en estas condiciones: primero, por su historia como picador de toros de una de las más importantes cuadrillas que hasta hace media docena de años daban esplendor al arte de los Romeros y Costillares; segundo, por sus aficiones teatrales, en las que ha llegado hasta ser lo que hoy se llama *primera parte*, y en tiempos mejores no se hubiera admitido ni como *centésima*; y finalmente, por sus prendas particulares, entre las que descuella la expansión y la franqueza, según afirman los que le tratan; circunstancias que, todas reunidas, han formado esa aureola de popularidad en torno del personaje que nos ocupa, y de la que bien puede hallarse satisfecho.

No hemos de considerarle bajo su aspecto particular, que no conocemos más que deferencia, y que aceptamos desde luego como irreprochable, ni como *tenor cómico*, en cuyo concepto desde luego aseguramos que no ha de llegar á la inmortalidad, aunque sus admiradores lo *jaleen* y el público de buena fe lo aplauda; pero como picador de toros, ya cae bajo nuestra férula, y no hemos de desaprovechar la ocasión de aparecer nuevamente en nuestra revista, para apuntar algunas consideraciones con él relacionadas.

Al retirarse el gran matador de toros Salvador Sánchez (Fiascuero), nadie ignora que Badila entró á formar parte de la cuadrilla de Mazzantini, con el que pasó á América en su última excursión. Desavenencias surgidas entre ambos durante el tiempo que duró la ausencia de la Península, motivaron que á su regreso á ésta, Badila abandonase también la cuadrilla de D. Luis, no teniendo desde entonces maestro fijo, y compartiendo su trabajo en picar los toros de los diestros que le contrataban (Fabrilo con más asiduidad), y en cantar, con bastante desafinación, las zarzuelillas del *género chico*... hasta que hace poco tiempo, los periódicos taurinos noticieros nos comunicaron la agradable nueva de que Mazzantini y Badila habían *hecho las paces*.

Ignoramos si por consecuencia de tan transcendental acontecimiento ó por otra causa atendible, Badila fué contratado por la Diputación provincial para la última corrida de Beneficencia, tomando seguidamente parte en la del *Reina Regente*, y contando, por consiguiente, ambas fiestas con el aliciente de la reaparición del popular picador, que constituía un atractivo indudable para la afición madrileña.

El o es que sonó la hora, salió el segundo toro de los el g... os para la fiesta del Hospital provincial, de D. Félix Gómez, que se presentó bravo y pegando duro, y el buen Badila entro en tanda. Con la actividad y la alegría que todos y nosotros mismos lo reconocemos, acaparó la suerte de vara para él solo, poniendo en breve espacio de tiempo seis payazos, con más voluntad que conciencia, y sufriendo algunos revociones. No sabemos si enardecido con los golpes, ó efecto de un nuevo sistema de toreo, es lo cierto que el diestro de á caballo traspasó lo límites que le están marcados, queriendo detener al toro á pie firme con la garrocha, sorteándole con el sombrero y cometiendo otras ligerezas, que una parte del público aplaudió á rabiar, y algunos periódicos taurinos aprobaron después. Sin embargo, el director de Lidia, Mazzantini, comprendiendo que aquello no eran sino imprudencias temerarias, contuvo el entusiasmo del picador, y le disuadió de que continuase en aquella actitud.

En la revista correspondiente á aquella fiesta, censuramos con nuestra franqueza el proceder de Badila. Después, en la del *Reina Regente*, notamos la misma tendencia en el diestro;

posteriormente, en una de las últimas novilladas, ha persistido en su manía de ingerirse en lo que no le corresponde; y al publicar hoy en nuestro periódico un apunte artístico del incidente que dejamos relatado, volvemos á censurar esos desplantes y ligerezas, reñidos en absoluto con un buen sistema de picar toros.

Y creemos hacerle con ello más favor sin conocerle, que muchos amigos aplaudiéndole y felicitándole.

TODO.

Notas sueltas.

Continúan las novilladas dando mucho más juego para el empresario y para el público, que las corridas de toros. En la del domingo, 14 del corriente, que fué un lleno rebosado, los toros de D. José Antonio Adalid, cumplieron bastante bien, sobresaliendo el quinto, que fué un animal hermosísimo, de esos que muy de tarde en tarde salta uno á la arena. Bravo, duro, seco y certero, hizo una gran pelea, sin volver la cara ni perder un palmo de terreno, matando seis caballos y haciendo visitar la enfermería á casi todos los picadores.

El segundo tercio continuó tan anémico como de costumbre. Mancho, que figuraba de primer matador, no es aquel Tomás Parrondo que hace ya unos cuantos años se colocó á la cabeza de los matadores de novillos, recorrió en triunfo todas las Plazas de España, y ganó el dinero á espuestas. Su ausencia de la Península le transformó por completo. El Mancho de ahora es un hombre rígido, sin movimiento, apático y anonadado en la Plaza. Entra, ó mejor dicho, intenta los quites sin decisión ni arte, teniéndolos casi siempre que rematar los compañeros. Torea de muleta de *costadillo* y engendrando la huida, y mata al azar y volviendo la cara... En fin, por ahora, ¡paz á los muertos! ¿Quizá resucite!...

El Mancheguito, que es un matador tan basto como el que más, estuvo esa tarde valiente, en fuerza de las circunstancias, lo cual hay que aplaudirle. Es de los que derriban carne sin arte, y cuenta con buenas facultades.

Gavira estuvo aceptable en el único que mató. Por confiarse demasiado, lo cual es frecuente en él, le alcanzó el quinto al tomar la barrera, lanzándole con fuerza al callejón y causándole al caer, la fractura simple de la clavícula derecha, á más de un varetazo en una pierna.

De los cuatro picadores que también ingresaron en la enfermería, uno de ellos lo fué con una conmoción cerebral muy intensa.

Durante las fiestas que se celebrarán en la hermosa ciudad de Valencia, desde el 21 del actual á fin de mes, se efectuarán las siguientes corridas de toros:

Día 25. — Ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, corriéndola Lidia á cargo de las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita.

Día 26. — Ganado de la Marquesa viuda de Saltillo, por las mismas cuadrillas.

Día 28. — Seis toros de D. Eduardo Miura, siendo también los mismos los lidiadores.

Día 29. — Nueve reses del Sr. Conde de Espóz y Mina (Carriquiri), por la gente capitaneada por Mazzantini, Guerrita y Fuentes.

Día 30. — Probablemente una novillada con el ganado sobrero de las otras corridas, en la que tomarán parte Joaquín Hernández (Parrío) y José García (el Algabeño).

Las importantes revistas literarias de Barcelona, *La esquila de la torratxa* y *La Tomasa*, han publicado, con motivo del fallecimiento del eminente escritor catalán D. Federico Soler (*Serafi Pitarra*), dos preciosos e interesantes números, con tan sentida ilustración como escogido texto, en el que figuran composiciones conocidas é inéditas del poeta recientemente fallecido, y que forman un artístico album que conservarán con gusto, no sólo los amantes de la literatura regional catalana, sino los de toda España en general.

LA LIDIA, en su modesta esfera, lamenta vivamente la pérdida del popular *Pitarra*, y se une al sentimiento nacional.

Damos las más expresivas gracias á la notable revista tauromáquica de Lisboa, *Sol é sombra*, por la galante é inmerecida referencia que en su último número nos dedica á propósito de una de nuestras anteriores notas sueltas, y unimos nuestros deseos á los del inteligente colega, de que las corridas de muerte se implanten en Portugal en plazo no lejano.

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, D. José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.
En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27.—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Teléfono 133.